

**LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA. PANORAMICA HISTORICA Y  
ESTRATEGIAS ANTE LA GLOBALIZACIÓN**

**(Publicada en: Revista de Pedagogía, Caracas, Septiembre-Diciembre de 2000,  
volumen XXI, Nro. 62, pp: 309-330.)**

Tulio Ramírez  
Venezuela

Caracas, Junio de 2000

## **LA EDUCACION EN AMERICA LATINA. PANORAMICA HISTORICA Y ESTRATEGIAS ANTE LA GLOBALIZACION.**

### **EDUCATION IN LATIN AMERICA: OVERVIEW AND STRATEGIES IN TIMES OF GLOBALIZATION.**

Tulio Ramírez  
Escuela de Educación  
Universidad Central de Venezuela  
tuliorc@cantv.net

#### **RESUMEN**

La particular manera como cada país de América Latina y el Caribe se insertó en la división internacional del trabajo del capitalismo del siglo XIX, como exportador de materias primas, permitió configurar desarrollos económicos diferenciados con exigencias en cuanto a necesidades de consolidar sistemas educativos no excluyentes y de amplia cobertura, también diferenciados. Pese a estas diferencias que caracterizaron el período postindependentista hasta finales del siglo XIX, nos encontramos con un siglo XIX lleno de preocupaciones comunes sobre la cosa educativa. Problemas como la cobertura y la calidad de la educación forman parte permanente de la agenda de los gobiernos latinoamericanos. Hoy, en el umbral del siglo XXI, América Latina y el Caribe, deben repensar el sistema educativo a la luz del proceso de la globalización, fenómeno este que trastoca no sólo las actividades económicas, financieras y comerciales en todos los rincones del planeta, sus efectos también tocan variadas esferas de la vida de las sociedades. El pensamiento único que soslaya y aniquila expresiones culturales diferentes, que da al traste con las identidades imponiendo una cosmovisión y un estilo de vida determinado como arquetipo universal es solo uno de los peligros que encierra la globalización. Frente a este peligro particular, la educación es la única manera de contrarrestar esta dinámica perversa del mundo de hoy. Pero la globalización también ofrece oportunidades, y esta es la dialéctica propia de los fenómenos históricos. Los avances en el área de las tecnologías de la comunicación y la información, base de la globalización para algunos, crea un reto para los sistemas educativos de América Latina y el Caribe.

**Palabras Claves:** Globalización, educación, América Latina, historia

#### **ABSTRAC**

This essay seeks to contribute to the current discussion about the issue of globalization, a process presenting both threats and opportunities, and its influence on Latin American educational systems. Recent times have been filled with concerns about educational problems. Issues as coverage and quality of education are part of the agenda of all Latin American governments. Globalization has been shaping all human activities and the threat of one-sided views about information and knowledge keep our thinkers busy as the risk of cultural impositions becomes real: the culture associated with a handful of technology generating countries may prevail over the culture of the majority of user/receiver countries. Education may be the only way to counteract this situation.

**Key words:** Globalization, education, Latin American, History.

## INDICE

	Pág.
Introducción.....	2
<b>1.- Los Sistemas Educativos de América Latina. Panorámica histórica de un desarrollo desigual.....</b>	<b>4</b>
<i>1.1.-Países de industrialización temprana o de desarrollo hacia adentro.....</i>	<i>5</i>
<i>1.2.-Países de industrialización tardía o de desarrollo hacia fuera.....</i>	<i>6</i>
<i>1.3.-El Liberalismo en el siglo XIX Latinoamericano y sus efectos en la educación.....</i>	<i>8</i>
<i>1.4.-La política de sustitución de importaciones y la expansión del sistema educativo en América Latina.....</i>	<i>10</i>
<b>2.- Globalización y Educación en América Latina. De la crisis económica a la crisis educativa.....</b>	<b>13</b>
<b>3.-Algunas estrategias como respuesta de los sistemas educativos latinoamericanos a los desafíos de la globalización.....</b>	<b>21</b>
<b>4.- Bibliografía.....</b>	<b>23</b>

## **Introducción**

Si bien los sistemas educativos de América Latina parten de una herencia colonial más o menos uniforme su posterior desarrollo va a obedecer a condiciones estructurales propias de cada país. Así, la particular manera como cada país de América Latina y el Caribe se insertó en la división internacional del trabajo del capitalismo del Siglo XIX, como exportador de materias primas, permitió configurar desarrollos económicos diferenciados con exigencias en cuanto a necesidades de consolidar sistemas educativos no excluyentes y de amplia cobertura, también diferenciados.

Sin embargo, pese a estas diferencias que caracterizaron el período postindependentista hasta finales del Siglo XIX, nos encontramos con un Siglo XX lleno de preocupaciones comunes sobre la cosa educativa. Problemas como la cobertura y la calidad de la educación forman parte permanente de la agenda de los gobiernos latinoamericanos. Basta con echar un vistazo a las declaraciones conjuntas que sobre el tema de la educación se han formulado en los diferentes foros regionales. Hoy, en el umbral del Siglo XXI, América Latina y el Caribe, deben repensar sus sistemas educativos a la luz del proceso de la globalización, fenómeno este que trastoca no sólo las actividades económicas, financieras y comerciales en todos los rincones del planeta, sus efectos también tocan variadas esferas de la vida de las sociedades. El fantasma del pensamiento único es sólo una de las preocupaciones que mantiene atentos a políticos, sociólogos, filósofos y a todo aquel que ve con preocupación como a través de los cada vez más increíbles mecanismos tecnológicos de la información y la comunicación se propaga rápidamente una supracultura más asociada con la cultura de los países generadores de esas tecnologías que con la de los usuarios del resto del mundo.

Este es sólo uno de los peligros que encierra la globalización, el pensamiento único que soslaya y aniquila expresiones culturales diferentes, que da al traste con la identidades imponiendo una cosmovisión y un estilo de vida determinado como arquetipo universal. Frente a este peligro particular, la educación es la única manera de contrarrestar esta dinámica perversa del mundo de hoy.

Pero la globalización también ofrece oportunidades, y esta es la dialéctica propia de los fenómenos históricos. Los avances en el área de las tecnologías de la comunicación y la información, base de la globalización para algunos, crea un reto para los sistemas educativos de América Latina y el Caribe. Formar individuos capaces de generar, desarrollar y aplicar a la economía conocimientos ligados a esta área es tarea insoslayable para nuestros sistemas educativos. Pero esto requiere recursos presupuestarios cónsonas con las tareas impuestas, recursos mermados hoy en día por las obligaciones derivadas del pago de la deuda externa. Estamos frente a la paradoja cierta de escuchar discursos oficiales que le asignan a la escuela tamaña responsabilidad y de constatar conductas gubernamentales que tienden a dar prioridad a sus obligaciones con la banca internacional en detrimento de la inversión en educación.

Todos estos problemas deben estar hoy en el debate, este ensayo pretende contribuir con esta discusión tan importante, brindando a los lectores una panorámica rasante sobre el desarrollo y vicisitudes actuales de los sistemas educativos en esta región del mundo.

## **1.- Los Sistemas Educativos de América Latina. Panorámica histórica de un desarrollo desigual.**

El largo y lacerante período que une a los movimientos independentistas con la subsumisión en la estructura neocolonial y con la inserción de la economía en los mercados internacionales, se encontrará caracterizada por los intentos de creación de un Estado Nacional, dibujado por una clase social orgánica con marcado control sobre parte del espacio, las formas productivas y el incipiente aparato militar. En el proceso deben ser dominados los brotes caudillescos y paralizada y reducida la posibilidad de participación beligerante de densos sectores de población sin tierras ni propiedades. La necesidad de aferrarse a una estructura productiva con base a la hacienda, la plantación, la minería y al monopolio, matizará la lucha política interna entre liberales y conservadores.

Si bien lo anterior es una constante en la América postindependiente, los matices que adquirió esta confrontación varió en función al nivel de desarrollo y modernización temprana o tardía de los diferentes países de esa región del mundo.

El desarrollo de América Latina definitivamente no puede considerarse como un desarrollo uniforme. La manera como los diferentes países se incorporaron a la dinámica del mercado capitalista mundial después del período colonial, colocó un sello a su posterior desarrollo. El tipo de producto con el cual se ingresa al mercado mundial determinó en gran medida, el tipo de desarrollo económico interno. Esto explicaría el porqué algunos países tuvieron un modelo de industrialización temprana con una estructura social caracterizada por la presencia de un proletariado incipiente, una capa importante de sectores medios y una burguesía comercial e industrial que adelantó procesos de modernización en todos los ordenes de la vida social. Igualmente, se explicaría de manera paralela la existencia de países con un escaso desarrollo industrial y una estructura social menos compleja que las anteriores. A continuación se intentará dar una panorámica de lo afirmado.

### *1.1.- Países de industrialización temprana o de desarrollo hacia adentro.*

Argentina, Uruguay, Chile, por ejemplo, son países que por sus particulares características geográficas y climáticas desarrollaron como actividad económica principal, la ganadería y la agricultura. Los productos derivados de esta actividad económica ameritaron la creación de una infraestructura industrial colateral que permitiera su expansión y desarrollo. No solamente fue indispensable la existencia de grandes extensiones de tierras, también fue necesaria la consolidación de un parque industrial importante para el mantenimiento de la carne a fin de exportarla, es el caso de los frigoríficos y la industria de la sal para la conservación del producto, las tenerías para el procesamiento del cuero, medios de transporte para el traslado a los puertos del ganado en pie, desarrollo de una importante actividad portuaria, silos para la conservación de las cosechas, etc., lo que trajo como consecuencia la creación de condiciones para la consolidación de una burguesía industrial y comercial modernizadora a la par de un incipiente proletariado y sectores medios dedicados a actividades del sector terciario de la economía. Vale decir, se configuró una estructura social más o menos compleja que impulsó cambios modernizantes en todos los órdenes, bien por impulso de una clase dominante emprendedora o bien por las reivindicaciones exigidas por los sectores sociales menos favorecidos por la bonanza económica. Al respecto Ossenbanch (1.996) plantea que,

*"Los países de modernización temprana se vincularon a través de exportaciones con el mercado mundial de manera temprana, esto trajo como consecuencia la consolidación de la oligarquía y la emergencia de las clases medias..." (pág. 128).*

Es precisamente la emergencia de sectores sociales medios más o menos numerosos con relativa importancia, peso específico y con expectativas de mejoramiento de la calidad de vida, quienes presionan por lograr una mayor participación en la toma de decisiones en lo político (se configuran las organizaciones políticas y sindicales) y la democratización en el disfrute de un sistema educativo de tal manera que se garantice la oportunidad de ascenso social a través de la profesionalización, lo que suponía el acceso, no sólo a cierto prestigio social, sino al

aparato político-administrativo como funcionarios especializados. En este sentido Ossenbach (1.996) es contundente al afirmar que:

*"Los sistemas de instrucción pública surgidos bajo el estado oligárquico eran instituciones de corte liberal, cuya defensa asumía plenamente la clase media y los partidos de masas que surgieron paulatinamente. Así pues, no hubo realmente una tendencia a la reforma de la estructura educativa liberal, sino una presión para el acceso mayoritario a ello de los nuevos grupos sociales que iban adquiriendo protagonismo" (Pág. 141).*

Así, el sistema escolar en estos países cumplió tempranamente una doble función, por una parte, sirvió para canalizar las expectativas de ascenso social de los sectores medios emergentes y por la otra sirvió de mecanismo de cohesión social en la medida en que fue escenario propicio de vehiculación de valores ideológicos en torno a la idea de nación lo que permitió superar en gran medida la disgregación social derivada de las luchas independentistas. Se estructura pues un sistema educativo tempranamente sólido y dedicado no sólo a cohesionar ideológicamente a la población sino también a formar una mano de obra requerida por la dinámica económica de la sociedad.

### *1.2.-Países de industrialización tardía o de desarrollo hacia fuera*

También denominados de economía de enclave. De este tipo de países puede construirse una clasificación que permita distinguirlos entre sí. Por una parte los países cuya economía de enclave giraba en torno a la minería (Bolivia, Venezuela a partir del siglo XX, Ecuador, etc.) y por la otra los países cuya economía se basó en la existencia de grandes plantaciones (Santo Domingo, Cuba, Nicaragua, Guatemala, etc.). Lo común en ambos casos es que la actividad económica principal de estos países no trajo aparejada la necesidad de un parque industrial que sirviera de soporte a la explotación de su principal producto de exportación.

Fueron economías de extracción que no irradiaron desarrollos más allá del lugar en donde se realizaba la explotación, requerían poca inversión en infraestructura y tecnología, amén de una mano de obra barata y poco instruida que laboraba en



condiciones semifeudales, en algunos casos, o semiesclavista en otros (Brito, 1.973). La vinculación con el mercado mundial era directa, el producto era extraído y sin procesamiento alguno era embarcado hacia los países desarrollados. Bigott (1.995) al referirse a la economía agro-exportadora en la Venezuela de la segunda mitad del siglo XIX, señala que:

*“..necesitaba trasladar sus productos a los mercados internacionales; las vías férreas unen centros de producción con los puertos y de esta forma se van creando los primeros núcleos de trabajadores portuarios en aquella mitad del siglo XIX donde se produce el auge de los productos agrícolas (café y cacao) en el mercado internacional” (Pág. 253).*

Estas economías de puertos en algunos casos estuvieron condimentadas con la participación de capital foráneo en las actividades de extracción minera, y en aquellos países de desarrollo básicamente agrícola, en las actividades de exportación de estos productos y de importación de manufacturas ya elaboradas para el consumo interno.

Como se puede observar en este tipo de países, a diferencia de los caracterizados como de industrialización temprana, se consolida una oligarquía apegada a la propiedad de la tierra y al comercio (asociada con el capital extranjero) cuya preocupación principal no era precisamente la modernización de la sociedad. Paralela a ella, y como sectores menos favorecidos de la población, se encuentra una masa importante de campesinos asociados a las plantaciones y un pequeño sector de trabajadores ligados a las actividades mineras, por supuesto sin olvidar a los sectores medios más relacionados a la burocracia estatal que a actividades productivas propiamente dichas.

Este modelo de tipo tradicional que requiere poco capital, rudimentaria tecnología, escasa y poca instruida mano de obra, y un mayor control ideológico realizado fundamentalmente por el sector clerical, no generó en los sectores dominantes de las oligarquías conservadoras mayor interés por la estructuración de un sistema educativo nacional.

### 1.3.-El Liberalismo en el siglo XIX Latinoamericano y sus efectos en la educación.

Desarticulada la dominación colonial de España y Portugal, constituidas las repúblicas, se hace inacabable el proceso de reconocerse como nación, al decir de Guerrero (1.956):

*“En Hispanoamérica, a las sangrientas luchas por alcanzar su emancipación política surgieron otras luchas no menos sangrientas por lo que se refiere a la organización política que había de darse a los emancipados pueblos. El optimismo que animó a los emancipadores se convirtió pronto en hondo pesimismo. Estos habían hecho múltiples planes para organizar las que iban a ser nuevas repúblicas. Se soñó con hacer de ellas un grupo de países semejantes al formado por los Estados Unidos de Norteamérica. Pero pronto se dieron cuenta de lo utópico de esa pretensión. Las instituciones liberales no funcionaban, debido a la falta de práctica de los pueblos que las recibían por vez primera y a la hostilidad de las fuerzas conservadoras que se empeñaban en hacer de Hispanoamérica un conjunto de naciones con una organización política semejante a la heredada de España: un gobierno absolutista, sólo que este gobierno iba a quedar en manos de las fuerzas que se consideraban sus herederas: los terratenientes y la Iglesia” (Pág.208).*

Es así como una vertiente liberal, en función de una ideología que expresaba la visión de un nuevo país, se pretendía renovadora, heredera de una tradición de cambio que impulsaba a un enfrentamiento con la estructura económica y con la Iglesia como expresión secularizada de poder espiritual y económico; en sus escritos estos sectores pedirán la disminución del poder de la Iglesia en la educación. A su lado, los conservadores visualizarán al clero como aliado, un factor de primera mano para restablecer un cierto orden que había sido fracturado en la guerra de independencia o para establecer una variante donde esa fracción hegemónica controlara todas las aristas de la totalidad social.

La confrontación sobre la educación popular en el siglo XIX, es uno de los indicadores relevantes para profundizar en la construcción de una historia de las ideas al igual que el debate sobre las formas de organización política. Como bien lo apunta Lemmo (1.961) en su obra *La Educación en Venezuela en 1.870*,

*“Todo el siglo XIX estuvo guiado en lo pedagógico por el afán de educar al pueblo. La mayoría de los países, durante ese siglo, demostraron una marcada preocupación por la instrucción primaria, de allí que procuraran universalizarla, hacerla gratuita, obligatoria y laica (Pág. 11).*

Ejemplo de lo anterior lo constituye Venezuela, donde en escasos cinco años (1.839 a 1.844) se duplicó el número de escuelas destinadas a la educación primaria. Bigott (1.995) en un acucioso estudio sobre las ideas positivistas en Venezuela muestra información que revela el incremento del número de escuelas primarias durante el período antes dicho.

Número de Escuelas y Alumnos  
Venezuela (1.839-1.844)

Años	Escuelas	Alumnos
1839	216	7.945
1840	255	9.210
1841	316	9.523
1843	377	11.929
1844	412	12.997

Fuente: Bigott, L. (1.995): Ciencia, Educación y Positivismo en el siglo XIX venezolano. Pág. 215.

Estas mismas cifras se repiten a lo largo de América Latina, pero es de hacer notar que la expansión de la infraestructura escolar y por consiguiente de la matrícula es un fenómeno netamente urbano, a decir de Ossenbach (1.996), las clases sociales inferiores, sobre todo la gran mayoría campesina, se vieron muy escasamente afectadas por las medidas educativas, el desarrollo educativo, mayoritariamente urbano, tendrá importantes implicaciones en la emergencia y ampliación de unas clases medias solícitas de este servicio como mecanismo de trampolín social a mejores condiciones de vida y reconocimiento social.

Así entonces, la escuela en todo el siglo XIX latinoamericano cumplió un doble propósito, en un primer momento, contribuyó a cohesionar países fraccionados y desgarrados por las luchas independentista, sentando las bases para la constitución y legitimación de los Estados nacionales y en un segundo momento se convirtió en bastión de la modernización pregonada por los sectores liberales cultores de las ideas positivistas que provenían de Europa.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX la educación fue básicamente un fenómeno urbano que atendía a sectores medios sin mayores pretensiones de lograr una cobertura mayor, por supuesto sin olvidar que en los países de industrialización temprana el sistema educativo evidenció una dinámica de mayor cobertura que en los países de desarrollo hacia fuera por las particulares condiciones en cuanto a la existencia de una estructura social más compleja y exigente tal como se describió más arriba. Ahora bien, es a partir del llamado proceso de sustitución de importaciones que comienza en la década de los 50, cuando en muchos países latinoamericanos se evidencia una verdadera explosión de la matrícula escolar.

#### *1.4.-La política de sustitución de importaciones y la expansión del sistema educativo en América Latina*

De acuerdo con Rodríguez (1.996), la política de crecimiento hacia adentro, que implicaba la aceleración del proceso de industrialización con base en la sustitución de importaciones, fue realizada con una fuerte participación de empresas y capital extranjero. Para ilustrar tal afirmación solamente citaremos el caso de Venezuela, en este país las inversiones extranjeras aumentaron en un 28% entre 1.960 y 1.968. Para este año el 71.74% de esas inversiones, era capital de Estados Unidos, lo que hizo de Venezuela el país con la mayor cantidad de inversiones norteamericanas en todo el continente.

Sin embargo, pese a lo anterior, se extendió por toda América Latina una estrategia proteccionista en lo económico y en lo asistencial a fin no sólo de crear las condiciones para desarrollar una industria nacional capaz de producir lo que hasta el

momento se importaba, sino también para cubrir, vía presupuesto estatal, los déficits sociales que persistían desde mucho tiempo atrás. Uno de esos déficits lo constituía la educación. Dentro de ese esquema de desarrollo denominado por Calcagno (1.997), como de economía social mixta, la educación pasa a ser uno de los ejes del modelo social, a través de ella se procura afirmar el derecho humano a la educación y a la cultura como un bien en sí mismo. Así, con esta base ideológica se emprenden esfuerzos por universalizar la educación primaria y media y consolidar una Educación Superior capaz de formar un personal especializado con competencias para enfrentar el reto de la conformación de una industria nacional empeñada en cubrir la demanda de bienes y servicios requeridos por la sociedad.

Así, en los años cincuenta, de acuerdo a lo aseverado por Reimers (1.990), los sistemas educativos en América Latina comenzaron un proceso de notable expansión cuantitativa. Hasta los años ochenta, los países latinoamericanos se caracterizaron por la formulación de metas optimistas y por el aumento creciente de la educación en los programas de desarrollo de los gobiernos de la región. Al respecto Eduardo Fabara (1.996), Coordinador de Educación del Convenio Andrés Bello, expone cifras que ilustran la expansión educativa, sobre todo en los primeros grados, durante el período en cuestión.

*“Han sido significativos los esfuerzos desplegados por los países para cumplir la cobertura educativa, en especial en la educación general básica primaria. En la mayor parte de los países se concentró una acción, tanto política como administrativa y financiera, para permitir que todos los niños ingresaran a la escuela, con la cuál se logró una tasa de escolarización cercana al 90%, en algunos tramos de edad como de los 8 a 10 años fue próxima al 95%. Se alcanzó una gran capacidad de acogida, representada en miles de maestros que se incorporaron al sistema y se realizaron esfuerzos por dotar a los centros educativos de una infraestructura conveniente” (pág. 21).*

Cifras más específicas nos presenta Calcagno (1.997), según este autor en los países latinoamericanos entre 1.970 y 1.988 la tasa de atención de la educación preescolar se elevó del 3,3% al 14%, la tasa neta de escolarización primaria de la población de 12 a 17 años del 49.8% al 71,6%; y la de la educación superior de la

población de 18 a 23 años, de 11,6% a 27,2%. Estas cifras según el autor aludido revelan ingentes esfuerzos por ampliar la cobertura escolar.

Una panorámica de este fenómeno se observa al hacer un paneo sobre las conclusiones de las Conferencias Regionales de Ministros de Educación desde las décadas del cincuenta hasta el setenta.

La primera conferencia celebrada en Perú (1.956) sobre Educación Gratuita y Obligatoria, trazó los lineamientos para la impresionante expansión cuantitativa que seguiría la educación en todos los países. Como resultado de esa reunión UNESCO adoptó ese mismo año el “Proyecto Principal para la extensión y mejoramiento de la educación primaria en América Latina” que culminaría en 1.966. En la siguiente conferencia realizada en Santiago de Chile (1.962) se establecieron metas para la universalización de la educación primaria para 1.965, siendo esta meta pospuesta para 1.975 en la conferencia organizada el año siguiente en Bogotá. En 1.966 se realizó la conferencia en Buenos Aires reiterándose los lineamientos declarados en Santiago de Chile en 1.962. Como puede observarse los sistemas educativos recibieron estímulo de estas reuniones, algunas cifras corroboran estos hechos.

Reimers (1.990) señala que, de acuerdo con datos aportados por la UNESCO, entre 1.960 y 1.970 el total de la población escolarizada en la región aumentó a una tasa anual de 6.1% lo que excedía el incremento de la población escolar en ese período. Por supuesto, este crecimiento sólo fue posible gracias a la inversión de mayores aportes financieros para la educación. El gasto público en educación aumentó significativamente, de acuerdo con Blat (1.981), el porcentaje del PNB destinado a educación se incrementó de 2.8% para 1.962 a 3.4% en 1.976. Tal incremento cuantitativo desvió la preocupación de las conferencias de Venezuela (1.971) y México (1.979) hacia el desarrollo de metas cualitativas que mejoraran sustancialmente los sistemas educativos de la región, metas estas que se establecieron sobre la base de la confianza en que las inversiones en educación aumentarían sostenidamente en la década de los ochenta. La crisis económica que comenzaba a rondar los países de la región echaron al traste estas expectativas, al respecto Reimers (1.990) acota:

*“En 1.979 una visión retrospectiva al reciente pasado educativo parecía justificar mayores aspiraciones para el futuro. Por ejemplo, la conferencia de México sugería aumentar el gasto público en educación a una nueva meta de 7 a 8% del producto interno bruto (PIB). El supuesto de estas nuevas aspiraciones era que el desarrollo económico que había contribuido a financiar la expansión educativa en el pasado continuaría. Sin embargo, las economías latinoamericanas habían ya comenzado un proceso de rápido deterioro. De hecho, sólo tres años después de esta conferencia, México anunció su incapacidad para pagar la deuda externa..” (Pág.52).*

La década de los ochenta, América Latina fue el escenario para el apuntalamiento de una crisis económica que se venía gestando desde la década anterior y que trajo consecuencias que afectaron los sistemas educativos de la región.

## **2.- Globalización y Educación en América Latina. De la crisis económica a la crisis educativa.**

Los ajustes estructurales que sufrieron las economías latinoamericanas durante la década de los ochenta, como producto entre otras razones, de la devaluación de la moneda, la inflación galopante, la desaceleración económica, el peso enorme de la deuda externa y las exigencias de la banca internacional (BM, FMI) para continuar garantizando la posibilidad de préstamos a fin de solventar los déficits fiscales de los países, repercutieron de manera decisiva en la educación.

Este programa de ajuste estructural lo han definido algunos economistas como el conjunto de medidas de política económica, recomendadas originalmente por el Banco Mundial y tendientes a incrementar el crecimiento económico, expandir las exportaciones, adoptar el sistema de precios libres en la economía doméstica, desregularizar la economía, reducir el rol del sector público e integrar las economías locales a la economía internacional. Tal paquete de medidas económicas había tenido éxito en controlar los desequilibrios macroeconómicos, pero los países mostraron inequívocas señales de regresión en la distribución del ingreso, incapacidad para solventar automáticamente los contingentes de pobreza y un comportamiento más

bien negativo en la cantidad y calidad de los empleos, consolidándose el fenómeno de la economía informal con su secuela de subempleo y marginalidad.

Según estimaciones de la CEPAL retomadas por Urmeneto (1.995), los pobres en América Latina aumentaron de 112 millones en 1.970 a 196 millones a principios de los noventa. Sólo en la década del 80 el aumento fue de 60 millones. Estudios hechos por la CEPAL y el Banco Mundial (Arnové y otros 1.998) destacan que en América Latina la media anual del crecimiento del P.I.B. fue del 5,7%, en los años 70 la tasa de crecimiento cayó hasta un 1.3%, más recientemente en la reunión del Grupo de los países más desarrollados (G-15), celebrada en El Cairo en Junio del 2.000, se reveló con cierta alarma que los llamados países en vías de desarrollo redujeron el PIB de 6% al 2%, lo cual evidenciaría las pocas ventajas económicas que ha traído para ellos el proceso de la Globalización. Estas cifras muestran la magnitud de la desaceleración económica en la región.

*“La caída del Producto Interno Bruto (PIB) se tradujo en una disminución de la renta per capita para la mayoría de los latinoamericanos (...). Como respuesta a la cada vez más grave crisis económica la mayoría de los gobiernos latinoamericanos adoptaron una política neoliberal de estabilización fiscal y ajuste económico promovido por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial”. (Arnové y otros, 1.998, 94).*

Estas políticas de corte neoliberal condujeron a una reducción drástica del papel del Estado en el gasto social, la desregulación de la economía, la liberalización de las políticas de importaciones y una agresiva política de privatizaciones. Analicemos las consecuencias más importantes que para los sistemas educativos de América Latina significó la aplicación de algunas de estas políticas.

En términos específicos se podría afirmar que el peso de la deuda externa obligó a los países latinoamericanos a reducir sustancialmente el gasto social que hasta la década de los 70 solventaba en buena medida los altos niveles de pobreza. El servicio de la deuda pública externa aumentó considerablemente entre 1.970 y 1.987, promediando 4% de incremento anual desde 1.970. Los aumentos más significativos



se presentaron después de 1.975, de menos de 2% anual entre 1.970 y 1.975, a 5% entre 1.975 y 1.980, y 6,5% entre 1.980 y 1.987 (Reimers, 1.990, 54).

Ahora bien, estudios como el de Hicks y Kubisch (1.984) sobre 32 países, Dieguez (1.986) sobre México, Psacharopoulos y Steier (1.986) sobre 125 países y Vedova (1.986) sobre el caso de Costa Rica, todos ellos citados por Reimers (1.990), demostraron fehacientemente, como los altos pagos en el servicio de la deuda daban como resultado la reducción de gastos de gobierno en inversiones sociales de largo plazo, tales como educación y salud. Sólo como ejemplo citaremos el caso de México donde entre 1.982 y 1.983, después de haber declarado su incapacidad de continuar pagando el servicio de la deuda, los gastos educativos disminuyeron de 5.5% a 3.9% del PIB y de 9.3 a 7.9% del gasto total del gobierno.

Calcagno (1.997) muestra algunas cifras, extraídas del Anuario estadístico de la UNESCO de 1.995, sobre los vaivenes del gasto público destinado a educación en América Latina con respecto a los utilizados para el mismo fin en los países desarrollados. Por supuesto las diferencias entre ambos grupos de países son sencillamente abismales, pero se debe prestar atención a los decrecimientos del gasto en los países de la región.

Gasto Público destinado a Educación  
América Latina y el Caribe versus Países Desarrollados  
(Miles de Millones de Dólares)

Región	1.980	1.985	1.990	1.993
América Latina y el Caribe	34,2	28,9	47,1	66,6
Países Desarrollados	424,5	465,0	835,6	995,5

Fuente: Unesco, Anuario Estadístico, 1.995.

Nótese que entre 1.980 y 1.985 en América Latina se produjo una brusca caída de los recursos destinados a educación. En los años siguientes se muestra una evidente recuperación pero muy lejos de poderse comparar con el ascenso sostenido en este rubro por parte de los países desarrollados.

La implicación inmediata de este impacto de la deuda en la educación es la disminución de la expansión educativa en cada país. La deuda ha congelado la capacidad de los sistemas educativos para mantener la oferta educativa en términos cuantitativos y cualitativos, esto ha permitido entre, otras cosas, el incremento de la oferta privada en educación lo cual tiende a compensar las reducciones en la oferta pública, al respecto, Tedesco (1.997) afirma que en lo concerniente a la educación secundaria “...mientras en los países desarrollados el sector privado atiende un porcentaje cercano al 15% de la matrícula (semejante al registrado en la enseñanza primaria) el porcentaje de matrícula privada en los países en desarrollo alcanza casi el 30%...” (pág.79).

Ante el deterioro galopante de la educación pública oficial, las familias hacen ingentes esfuerzos por no privar a sus hijos de la educación. Sin embargo, el deterioro del nivel de vida de la población ha resucitado el fenómeno de la exclusión escolar, basta con hacer referencia a las cifras dadas por CEPAL en torno a este problema (Diario El Nacional, 2000), el estudio de este organismo revela que en América Latina 4 de cada 10 niños no concluyen sus estudios básicos, cuestión catalogada como preocupante en tanto que “para que América Latina y el Caribe superen la pobreza es indispensable mejorar la educación tanto en calidad como en cobertura y continuidad educativa”.

Lo paradójico de esta situación para los países latinoamericanos es que estos fenómenos de exclusión y baja calidad de la educación por la poca inversión en este rubro se presenta en un momento en el cual el concepto de *sociedad del conocimiento* se ha convertido en una suerte de paradigma sobre el que descansa la nueva manera de concebir el desarrollo de los pueblos dentro del contexto de la globalización.

La globalización como fenómeno mundial si bien comenzó con una tintura básicamente económica caracterizada por la liberalización de los capitales y la subsecuente desregulación en materia de flujos financieros y de economía doméstica que permitiera la libre comercialización de productos sin políticas proteccionistas que protegieran las industrias nacionales, creando las condiciones para que los capitales

se trasladaran sin mayores problemas o prohibiciones a aquellas regiones del mundo donde se les ofreciera mas ventajas, poco a poco y como efecto natural del mismo se fue consolidando como un fenómeno que arropó todas las esferas de la vida social.

El gran pivot que hizo posible que la sociedad y la economía funcionaran como una unidad en tiempo real a nivel planetario, base de la globalización (Castells, 1.996), fue el vertiginoso desarrollo de las nuevas tecnologías de la informática y la comunicación que permitieron dinamizar a su máxima expresión las operaciones financieras y comerciales en todo el mundo. De tal manera que hoy en día los niveles de competitividad económica, financiera y comercial dependen cada vez más del uso y desarrollo de las nuevas tecnologías. Así, las variables conocimiento e información se asumen en la actualidad como factores estratégicos para garantizar el desarrollo económico de los pueblos.

*“En el marco de la liberalización de capitales, las políticas de privatización y de desregulación de las economías derivadas de concepciones liberalizadoras que tienen como norte la no intervención del Estado en la financiación de los mercados y en la seguridad de que la inversión de capitales privados garantizaban una movilización mas adecuada para responder a las exigencias de los mercados, crearon excelentes condiciones para acelerar el proceso de globalización. A esto se une el desarrollo sin precedentes de las tecnologías de la información, constituyendo para algunos teóricos el propio núcleo de la globalización. (Ramírez, 2000, pág. Pp 4-5 ).*

Siendo que el uso de las nuevas tecnologías constituye la base de los procesos exitosos que en materia económica, financiera y comercial, han vivido los países desarrollados, las posibilidades de que tanto América Latina como Africa se incorporen con ciertas ventajas competitivas a este proceso son bastante lejanas.

Si algo caracteriza el proceso de globalización es el hecho de ser selectivo porque la participación de los agentes en el proceso esta condicionado por las exigencias de convergencia tecnológica. La selectividad opone barreras a la participación, genera jerarquías participativas, exige una actualización permanente y es potencialmente marginadora en la medida en que no todos los países han podido participar y muchos de los que lo han logrado no han podido mantener el ritmo

exigido, ya que para lograrlo se depende del grado de desarrollo alcanzado y de la naturaleza de sus competencias.

El requerimiento de un sistema educativo moderno acorde con las nuevas realidades tecnológicas, capaz de ofrecer un servicio de calidad que redunde en altos niveles de formación y vinculado creativamente al sector productivo no es satisfecho por los países en vías de desarrollo. Tal requerimiento supone para América Latina una inversión sostenida de recursos destinados a la educación para introducir, mantener, ampliar y renovar constantemente un parque tecnológico con una alta tasa de obsolescencia. Con los exiguos presupuestos existentes hoy en día es harto difícil alcanzarlas. Pareciera que para América Latina, la cual junto con el Caribe posee 11 de los 17 países más endeudados del mundo (Reimers 1.991a), la posibilidad de que la educación se convierta definitivamente en una herramienta esencial para la materialización de las reformas que son necesarias implementar en el área de Recursos Humanos a fin de enfrentar con relativo éxito los embates de la globalización, tal como lo sugiere el informe de la UNESCO redactado por la Comisión de Educación para el siglo XXI, también conocido como Informe Delors (1.996), son más deseos que realidades.

La dialéctica de los fenómenos económicos hace de las suyas de manera implacable, los ajustes estructurales y el pago de los compromisos con la banca multilateral, precisamente algunos de los flagelos de la globalización en América Latina, es lo que está impidiendo que los sistemas educacionales en esta región del mundo puedan satisfacer las demandas económicas y sociales que la misma globalización exige. El resultado de tal círculo vicioso, tal como lo plantea Leslie (1.998), ha sido una severa disminución de la calidad de la educación. Al respecto Reimers (1.991b), señala que tal deterioro se evidencia en una notoria reducción de la inversión en el ámbito educacional cuyo efecto se hace sentir tanto en la infraestructura escolar como en el suministro de materiales didácticos y en las remuneraciones reales percibidas por el magisterio.

Los países de América Latina conscientes de esta problemática no han dejado de plantearse la necesidad de lograr reformas en los sistemas educacionales con miras a ingresar en un mundo globalizado sin la posibilidad de ser excluidos por no estar a la par de las exigencias del mundo de hoy en cuanto al manejo y desarrollo de tecnologías que garanticen el acceso a la comunicación y la información, lo cual no es otra cosa que crear las condiciones para ingresar a la sociedad del conocimiento. A tal efecto es interesante observar las conclusiones que en los últimos cuatro años se han llegado en las diferentes Cumbres Iberoamericanas de Educación.

En 1.995 reunidos en San Carlos de Bariloche, Argentina, los Ministros de Educación de América Latina, comprendiendo la importancia estratégica de la educación para el desarrollo económico de la región, declaran de manera conjunta el reconocimiento de la revolución científico, tecnológica y productiva que está dándose en todo el mundo, y como consecuencia de ello acuerdan que la formación y la investigación científica y tecnológica en América Latina debe estar más ligada a la producción para elevar la competitividad, la cita que se presenta a continuación resalta la preocupación por este aspecto.

*“El conocimiento, en particular el científico tecnológico es capital decisivo para nuestro progreso económico-social. La preocupación por avanzar en formación, desarrollo y transferencia de conocimientos constituye hoy uno de los principales temas de la agenda de la Comunidad Iberoamericana”. (Declaración de Bariloche, 1.995).*

En esta declaración se le asigna tal importancia estratégica a la ciencia y la tecnología que se asume que la educación superior no ha de ser la única responsable de la formación de los recursos humanos en esas áreas, se exhorta a la empresa privada que debe ser copartícipe en la actualización permanente para poder mantenerse competitivas ante la vertiginosa ola de cambios tecnológicos. Un año después (1.996) en Chile se hace un reconocimiento explícito del fenómeno de la globalización, aunque se hizo mayor énfasis en los problemas de la gobernabilidad democrática y el papel que debe jugar la educación como socializador en valores democráticos. De igual manera, en la Cumbre de Mérida (1.997) en Venezuela, el

interés giró básicamente en torno al problema de los valores como ejes transversales de los currícula, sin embargo por primera vez se utiliza el término *sociedad del conocimiento* para referirse a la meta que deben trazarse todos los pueblos de la región para estar a tono con los nuevos tiempos, es importante señalar que el logro de este ideal, de acuerdo con esta declaración ameritaría una mayor inversión en educación, lo cual es un planteamiento reiterado en todas las Cumbres anteriores. Si el término sociedad del conocimiento se utilizó por primera vez en Mérida, en Sintra, Portugal (1.998), sede de la VIII Cumbre se hace especial mención a este concepto como el que describe el signo de nuestros tiempos, es decir, el progreso científico y tecnológico, en esta sociedad del conocimiento la educación adquiere importancia en tanto que:

*“...como elemento estratégico de la integración permite participar en un mundo globalizado en un plano de igualdad, de afirmación de las identidades, así como del reconocimiento y respeto a la diversidad cultural y étnica de nuestros países. Es la posibilidad de participar en la cultura global sin perder el sentido de pertenencia a nuestra propia cultura” (Declaración de Sintra, 1.998).*

Desde Sintra se comienza a reflexionar, al menos en estas Cumbres, sobre los efectos perniciosos que para América Latina podría traer el proceso de Globalización como elemento universalizante de culturas y valores extraños a nuestra región y como la educación puede jugar el papel de muro de contención ante tales efectos no deseados sin pretender estar al margen de este proceso mundial. Tal argumento se retoma en La Habana (1.999), sede de la IX Cumbre, allí se vuelve a hacer un reconocimiento de los avances de la ciencia y la tecnología y a las oportunidades que para el desarrollo e integración de nuestros pueblos brinda el acceso a la información y la interdependencia creciente de las naciones. Pero también se alerta sobre la coexistencia de sectores de la población que marchan aceleradamente hacia la sociedad del conocimiento con sectores que son excluidos del sistema educativo, generándose una suerte de nuevas clases sociales, con sus privilegios unos y con sus precariedades otros. Esta alerta a los pueblos latinoamericanos intenta develar el

espejismo de la globalización como fenómeno que per se traería bienestar a las naciones, textualmente se expresa este llamado de atención en los siguientes términos:

*“ La inequidad, la exclusión educativa frena el desarrollo de los países puesto que contribuye a acentuar las desigualdades sociales retrasa el crecimiento de la economía basada en el conocimiento y la información, e impide una incorporación ventajosa al mundo globalizado” (Declaración de La Habana, 1.999).*

He aquí el meollo del asunto, la globalización ha creado muchas expectativas, sin embargo el resultado hasta ahora no ha sido el más deseado, los niveles de pobreza van cada día en aumento sobre todo en aquellas regiones del mundo tradicionalmente pobres y sin sistemas educativos ni infraestructuras tecnológicas acordes con los nuevos tiempos por la falta de recursos presupuestarios, además de poseer una deuda externa que les impide asumir los grandes costos para mejorar la educación y políticas económicas internas, impuestas por la banca internacional que soslayan a sectores como educación y salud dentro de los planes de ajustes estructurales impuestos a los países deudores.

Es cierto que la globalización pese sus efectos perversos brinda oportunidades a los países de América Latina, de repensar el papel que hasta ahora han jugado los sistemas educativos. “O Inventamos o erramos”, frase esta de Simón Rodríguez, maestro del libertador Simón Bolívar, podría ser el desideratum de nuestro futuro inmediato.

### **3.-Algunas estrategias como respuesta de los sistemas educativos latinoamericanos a los desafíos de la globalización.**

En una situación de amenazas y oportunidades, la globalización obliga a los países de Latinoamérica a establecer un conjunto de estrategias que permitan reducir los eventuales efectos negativos de este fenómeno mundial y por el contrario aprovechar los positivos, ya en la VIII Conferencia Iberoamericana de Educación efectuada en Portugal, investigadores de la talla de Pedró y Rolo (1.998) esbozaban

algunas estrategias que podrían seguir los países de la región, retomaremos algunas de ellas y las complementaremos con algunas otras a fin de aportar elementos para una discusión impostergable sobre el tema.

- a) Se debe garantizar que los currícula escolares hagan compatible la profundización en la identidad cultural con la comprensión y la participación activa en los procesos de integración regional y de globalización.
- b) Apostar por la investigación y la experimentación en materia de aplicaciones de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, para hacer compatible su potencial de desarrollo con contextos sociales y económicos caracterizados por su alejamiento con respecto a estas tecnologías.
- c) Profundizar en el significado y las implicaciones de la sociedad del conocimiento en la educación y de que modo la escuela y los profesionales de la educación puedan contribuir a formar ciudadanos activos en este nuevo contexto.
- d) Insistir en la función social básica de integración que tienen los sistemas educativos y, particularmente, su responsabilidad en la preservación y el progreso de aquellos valores que configuran las sociedades democráticas como sociedades basadas en el principio de la equidad, apoyadas en un modelo de desarrollo económico sostenible.
- e) Redefinir el tratamiento dado a los docentes en cuanto a sus compensaciones y mejoras salariales, así como impulsar una política integral que incluya no sólo la atención pedagógica sino también la atención actitudinal con miras a elevar la autoestima profesional, el nivel de satisfacción laboral y el grado de compromiso de los docentes con las reformas planteadas.
- f) Profundizar en el establecimiento de vínculos y programas compartidos en materia de educación que promuevan los procesos de integración regional. La cooperación económica debe consolidarse con la cooperación en materia de investigación y educación.



En conclusión, aunque la globalización es, simultáneamente, un fenómeno tanto económico como tecnológico, sus implicaciones culturales y educativas son indudables. Tanto es así que puede afirmarse que se está configurando un contexto completamente nuevo para los sistemas educativos latinoamericanos, un contexto que llegaría a trascender los procesos de integración regional. La educación no puede ni debe ignorar la realidad de los procesos de globalización, pero tampoco debe rendirse, sin más, a sus dictados.

### **Bibliografía**

Arnové, R. y otros. (1.998). “La Sociología de la Educación y el Desarrollo en Latinoamérica: El Estado Condicionado, Neoliberalismo y Política Educativa”. Revista de Educación, (Madrid), (MEC), Nro. 316, 85-107.

Bigott, L. A. (1.995). Ciencia, Educación y Positivismo en el siglo XIX venezolano. Ediciones de la Biblioteca Nacional de la Historia. Caracas.

Blat, J. (1.981). La Educación en América Latina y el Caribe en el último tercio del siglo XX. En: Reimers, F. (1.990). “Deuda Externa, Ajuste Estructural y Educación en América Latina. Tiempo de Crisis y Reformas”. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. (México), Vol. XX, Nro.1, 49-83.

Brito Figueroa, F. (1.973). Historia Económica y Social de Venezuela. EBUCV, Tomo I. Caracas.

Calcagno, A. (1.997). “El Financiamiento de la Educación en América Latina”. Revista Iberoamericana de Educación. (Madrid), Nro. 14, 11-44.

Castells, M. (1.996). La Sociedad Globalizada. Blackwell, Oxford.

CEPAL (2.000). “4 de cada 10 niños no concluyen los estudios básicos en Latinoamérica”. Diario El Nacional, 23 de Mayo. Pág. C3.

Delors, J. (1.996). La Educación encierra un tesoro. Informe a UNESCO de la Comisión Internacional de Educación para el Siglo XXI, París.

Dieguez, H. (1.986). Social Consequences of the economics crisis. En: Reimers, F. (1.990). “Deuda Externa, Ajuste Estructural y Educación en América Latina. Tiempo de Crisis y Reformas”. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. (México), Vol. XX, Nro.1, 49-83.

Fabara, E. (1.996). “Situación de los Sistemas Educativos en América Latina”. Revista Tablero. (Bogotá), (CAB), año 20, (51), 21-35.

Guerrero, L. (1.956). “Introducción al Positivismo venezolano”. En: Guerrero y otros.(1.956). Historia de la Cultura en Venezuela, Tomo II, Publicaciones de la UCV, Caracas.

Hicks, N y A. Kubisch. (1.984). Cutting Government expenditures in LDCS, Finance and Development. En: Reimers, F. (1.990). “Deuda Externa, Ajuste Estructural y Educación en América Latina. Tiempo de Crisis y Reformas”. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. (México), Vol. XX, Nro.1, 49-83.

Lemmo, A. (1.961). La Educación en Venezuela 1.870. Instituto de Antropología e Historia. Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas.

Leslie, J. (1.998). “El Informe Delors dentro del contexto Latinoamericano”. Revista Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe. (Chile), Boletín 45, 33-52.

Ossenbach, G. (1.996). “Las Transformaciones del Estado y la Educación Pública en América Latina en los siglos XIX y XX”. En: Martínez Boon y M. Narodowaki (comps.). Escuela, Historia y Poder. Miradas desde América Latina. Ediciones Necesidades Educativas. Buenos Aires.

Organización de Estados Iberoamericanos. (1.995) “Declaración de la V Cumbre Iberoamericana de San Carlos de Bariloche”. En: Diario “A.B.C”, 18 de Octubre de 1.995.

Organización de Estados Iberoamericanos. (1.996) “Declaración de la VI Cumbre Iberoamericana de Ministros de Educación”. Material Mimeo.

Organización de Estados Iberoamericanos. (1.997). “Declaración de la VII Conferencia Iberoamericana de Educación. Declaración de Mérida” . Revista Iberoamericana de Educación, (Madrid), Nro. 15, 177-184.

Organización de Estados Iberoamericanos. (1.998). “Declaración de la VIII Conferencia Iberoamericana de Educación. Declaración de Sintra”. <http://www.oei.viiiicie.htm>.

Organización de Estados Iberoamericanos. (1.999). “Declaración de la IX Conferencia Iberoamericana de Educación. Declaración de La Habana”. <http://www.oei.es/ixcie.htm>.

Pedró, F. y Rolo J.M. (1.998). “Los Sistemas Educativos iberoamericanos en el contexto de la globalización”. Revista Documentos, (Madrid), (OEI), nro.4, 4 –20.

Psacharopoulos, G. y F. Steier. (1.988). Foreign debt and domestic spending. An international comparison. En: Reimers, F. (1.990). "Deuda Externa, Ajuste Estructural y Educación en América Latina. Tiempo de Crisis y Reformas". Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. (México), Vol. XX, Nro.1, 49-83.

Ramírez, T. (2.000). Globalización y Educación. Perspectivas para América Latina. Material mimeo. Caracas.

Reimers, F. (1.990). "Deuda Externa, Ajuste Estructural y Educación en América Latina. Tiempo de Crisis y Reformas". Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. (México), Vol. XX, Nro.1, 49-83.

Reimers, F. (1.991a). "El Impacto de la estabilización y el ajuste económico para América Latina". Perspectiva. Revista de Educación Comparada, (París), (UNESCO), Nro.35; 319-353.

Reimers, F.(1.991b). "The Role of organization and politics government financing of education: the effects of estructural adjustment in latin american". En: Leslie, J. (1.998). "El Informe Delors dentro del contexto Latinoamericano". Revista Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe. (Chile), Boletín 45, 33-52.

Rodríguez, N. (1.996). "La Educación en la Democracia". En: Luque, G. (Comp.). La Educación Venezolana. Historia, Pedagogía y Política. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Caracas.

Tedesco, J.C. (1.997). "Educación, Mercado y Ciudadanía". Revista Colombiana de Educación. (Bogotá), Nro. 35, 72-84.

Urmeneto, R. (1.995). "Estado del Arte en las investigaciones de pobreza en América Latina". Documento de Trabajo. (Chile), Nro. 107.

Vedova, M.(1.986). Economic recession on children. En: Reimers, F. (1.990). "Deuda Externa, Ajuste Estructural y Educación en América Latina. Tiempo de Crisis y Reformas". Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. (México), Vol. XX, Nro.1, 49-83.